

Assaig. Gonzalo Elvira

Texto curatorial publicado en el marco de la exposición en el [Parque de la Memoria - Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado](#).

Buenos Aires.

Noviembre, 2019.

Siempre, ante la imagen, estamos ante el tiempo, así comienza el célebre ensayo de Didi Huberman que plantea la pregunta sobre el sentido que imponen las imágenes en la relación de la historia con el tiempo. Las imágenes sobreviven a las personas y ante ellas el presente no deja de reconfigurarse desplegando sentidos que actualizan el marco en el que se inscriben. Lo anacrónico es la idea de la intrusión de una época en otra, la irrupción al sentido lineal y cronológico de los hechos, como un modo de establecer recorridos discontinuos y heterogéneos que habilitan nuevas lecturas.

A 100 años de la Semana trágica de Buenos Aires presentamos en el Parque de la Memoria, *Assaig S.T. 1909-1919* de Gonzalo Elvira, artista argentino radicado en Barcelona.

Esta exposición reúne un conjunto de obras que entrecruzan, en un ejercicio anacrónico, los sucesos acontecidos en las Semanas trágicas que tuvieron lugar en Barcelona (1909) y en Buenos Aires (1919), y traen al presente 2019 la posibilidad de cuestionar las crisis de representación política, social y económica que atraviesan estos 100 años de historia.

Entre el 26 de julio y el 2 de agosto de 1909 se desarrollan los acontecimientos que se conocen como la semana trágica de Barcelona. Tras un decreto del gobierno de Antonio Maura para enviar tropas de reserva a las colonias españolas en Marruecos, se suceden una serie de protestas contra la guerra y contra el envío de reservistas, quienes en su mayoría pertenecían a la clase obrera. Intensificadas las protestas, los sindicatos convocaron una huelga general que tuvo como resultado una feroz represión por parte del gobierno de Maura, quien declara estado de guerra y envía al ejército a las calles.

En la semana del 7 al 14 de Enero de 1919 transcurre en Buenos Aires, la denominada Semana Trágica. Tras una prolongada huelga en reclamo por mejores condiciones

laborales en los Talleres Vasena, y luego del asesinato de un obrero a mano de grupos rompehuelgas, miles de trabajadores metalúrgicos declaran la huelga general. Durante la semana, la policía, el ejército y grupos parapoliciales ultra nacionalistas, persiguieron, encarcelaron y torturaron a huelguistas y vecinos manifestantes.

A partir de un acervo de imágenes documentales, registro de multitudes en las calles, barricadas, enfrentamientos, postales de calles y esquinas de ambas ciudades, Gonzalo interviene el sentido material de las imágenes en un ejercicio que disloca la lógica del archivo: la fotografía en este caso opera como medio que convierte a la pintura en materia de registro y las pinturas al óleo están exhibidas en vitrina al modo de documentos.

Frente a ellas, y en otra operación que articula el plano material y conceptual, una serie de retratos perforados con martillo y alfileres reponen el sentido ideológico que va por detrás del recorrido histórico. Una técnica que en si misma condensa uno de los emblemas de unión de lxs trabajadores, la punción como metáfora del disparo y la violencia, y tal vez, la crisis de un sistema que por fuera de su tiempo repite un patrón: el rechazo a la legitimidad de las políticas liberales y neo-liberales instaladas en cada contexto.

Elvira presenta un ensayo en el que la imagen nos permite pensar en lo atemporal de su estatuto, en la capacidad de establecer sentidos por fuera de su tiempo y sobre todo en la posibilidad de universalizar la incapacidad de un sistema que a lo largo de la historia replica la misma lógica.